Lunes 4 de Enero de 2016

Sé tú quien hoy puedas decir: Encontré al Mesías ven y verás

1Jn 3,7-10 El que ha nacido de Dios no comete pecado Sal 97 1-2.7-9 El Señor revela su salvación Jn 1,35-42 Hemos encontrado al Mesías

La Navidad –el Dios hecho hombre- nos ha traído la gran noticia de que somos hijos en el Hijo y hermanos los unos de los otros. Pero también nos recuerda que los hijos deben abandonar el estilo de vida del mundo y vivir como vivió Jesús. No quiere decir que nunca más pecaremos. Sabemos bien nuestra debilidad y que somos pecadores, pero nuestra actitud no puede ser de conformidad con el pecado. Debemos rechazarlo y desear, desde lo más profundo de nuestro corazón, vivir como Cristo, en la luz y en la santidad de Dios.

Los cristianos somos llamados a seguir a Cristo Jesús. Seguir es ver, experimentar, estar con, vivir con Jesús, conocer su voz, imitar su vida dando así auténtico testimonio de él ante todos los hombres. *Venid y veréis* ha debido de ser para nosotros la experiencia de la Navidad, si la estamos viviendo y celebrando bien. Si es así saldremos de ella más convencidos de que vale la pena ser seguidores y apóstoles de Jesús. Tendremos dentro una buena noticia para comunicar y además la transmitiremos a otros como hizo Andrés a su hermano Pedro.

Que a lo largo de todo este año que acaba de comenzar, cada día, seamos tu y yo los que corramos a anunciar, con la vida y la Palabra, en todos nuestros ambientes esta Buena Noticia: "hemos encontrado al Mesías... ven y verás. Sin miedo a disminuir, como el Bautista, para que Cristo crezca en todo el mundo y en el corazón de cada hombre.

Sábado 9 de Enero de 2016

Nadie ha visto jamás a Dios; si nos amamos lo verán

1Jn 4,11-18 No hay temor en el amor Sal 71,1-2.10-13 Él librará al pobre que suplica Mr 6,45-52 Ánimo, soy yo, no tengáis miedo

Si creemos que Dios es nuestro Padre y que hemos nacido de él, actuaremos como auténticos hijos que no se mueven por miedo sino por amor. Nuestra relación con el prójimo estaría impregnada de una actitud de comprensión, acogida y entrega; no solo cuando las personas son amables y simpáticas, sino también cuando no lo son. Es ahí, en los momentos más difíciles, de mayores dificultades, de auténtica tempestad cuando Jesús se nos hace presente y nos dice: "Ánimo soy yo, no tengáis miedo".

Dice el evangelio que "viendo a los discípulos, cansados de remar, ya que el viento les era contario, se les acercó". Esto se repite hoy en cada uno de nosotros. Cuántas veces nos encontramos así, cansados de remar (de hacer, correr, aguantar, soportar, malvivir, al borde del caos) y con el viento en contra (circunstancias, acontecimientos y personas en contra). Qué bonito poder descubrir a Jesús ahí presente, pendiente de nosotros, acompañándonos, porque cuando nos ve así, se nos acerca, se nos hace presente y nos ofrece su ayuda, su compañía, su ilusión, sus gana y su alegría.

También nosotros pasamos por el miedo que aquella noche pasaron los discípulos, a pesar de ser pescadores con cierta experiencia. A nosotros a la Iglesia, a nuestra familia, comunidad... también le zarandean vientos fuertes en contra y tenemos miedo a zozobrar. Pero la paz y la serenidad nos vendrá si admitimos a Jesús junto a nosotros en la barca y le oiremos decirnos: **Ánimo, soy yo, no tengáis miedo**.

Miércoles 6 de Enero de 2016 (Epifanía del Señor)

La ilusión de Dios es hacer de ti un precioso regalo para el otro ls 60,1-6 La gloria del Señor amanece sobre él Sal 71,1-2.7-13 Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos Ef 3,2-3a.5-6 También los gentiles son partícipes de la promesa

Mt 2,1-12 Venimos de Oriente a adorar al Rey

La fiesta de la Epifanía es la manifestación de Dios a todos los hombres. Hoy Dios se quiere manifestar en ti y en mí, quiere hacer fiesta en nuestros corazones. Hacer en cada uno de nosotros, sus hijos, calor de hogar, lugar de acogida cálida para el otro, lugar de perdón, de entrega, de reconciliación. Un lugar donde pasar amando y para esto es preciso que nos hagamos como niños. La fiesta de Reyes es, sobre todo, la fiesta de los niños. Una fiesta para los que esperan todo.

Que hoy nuestro Dios nos encuentre muy ilusionados, expectantes, abiertos y deseosos de acoger en nuestro corazón el mejor regalo: el Amor apasionado y misericordioso de Dios. Un amor grande para ti y para mí, que nos quiere renovar, limpiar, sanar y reconstruir. Un Amor que quiere hacer de ti y de mí regalo para el mundo.

¡"Levanta la vista y mira: la gloria del Señor amanecerá sobre ti y caminarán los pueblos a tu luz..."! ¿Te lo crees?... Para ver esto es preciso levantar la vista, que no es otra casa que una invitación a mirar con los ojos de Dios. Si lo haces, "lo verás radiante de alegría" y tu corazón se asombrará, se ensanchará, disfrutará de algo sustancioso.

Hoy Dios se hace necesitado de vidas y corazones enamorados que le quieran acoger. Encarnemos hoy esta Palabra y seamos regalo para el otro: esposa, hijos, hermanos, vecinos amigos, Iglesia... Un regalo de Amor de Dios para el mundo.

Jueves 7 de Enero de 2016

Aprendamos a confiar en nuestro Dios y nada nos faltará

1Jn 3,22-4,6 Examinad si los espíritus vienen de Dios Sal 2,7-11 Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy Mt 4,12-17.23-25 Está cerca el Reino de los Cielos

Hoy la Palabra nos invita a la confianza en Dios. Si nos acercamos a Dios con confianza lo que le pidamos lo recibiremos de él como nos dice el Salmo: "*Pídeme y te daré en herencia las naciones*".

Otra invitación que nos hace es al discernimiento de espíritu y a la vigilancia contra los falsos profetas que no aceptaban a Cristo como verdaderamente hombre. Dios se ha hecho hombre como tú y como yo, para decirnos, entre otras cosas, lo bien hechos que estamos, lo grandes y maravillosos que somos, el valor tan grande que tenemos y lo muchísimo que nos ama a cada uno personalmente y sobre todo para animarnos a vivir su misma vida.

En el evangelio Jesús nos da una lección bien práctica de lo que es una vida misionera. Comienza por los caminos de Palestina una vida misionera y andariega totalmente dedicado a los demás, siendo sus preferidos los pobres, marginados, enfermos; los que sufren dolencias, problemas y dificultades diarias que la vida les depara.

Ojalá nuestro estilo de vida sea imitar lo más fielmente posible la vida de Cristo. Así es como mejor cumpliremos sus mandamientos, especialmente el del amor a los hermanos. De manera que al final del día podamos decir: Señor, hemos pasado la jornada haciendo el bien, siempre y a todos, como hiciste tú: ayudando, curando heridos, liberando angustias y miedos, levantando... y anunciando la Buena Noticia del amor de Dios.

Viernes 8 de Enero de 2016 Seamos agradecidos a tanto don y gracia que el Señor nos regala

1Jn 4,7-10 Dios es amor Sal 71,1-8 Que florezca en sus días la justicia Mr 6,34-44 Comieron todos y se saciaron

Estamos en tiempo de gracia, en tiempo del amor. Tanto nos ama Dios que nos envía a su Hijo. Tanto nos ama el Hijo que va hasta la Cruz por nuestra salvación. Que Dios nos ama es la cosa más hermosa y profunda que podemos escuchar hoy de Dios en la carta de Juan. Y descubrirnos tan amados es lo que, a su vez, nos hace ser agradecidos y que podamos responder a Dios con todo el amor del que somos capaces, porque él nos amo primero.

En Cristo Jesús tenemos un espejo cercano en quien mirarnos para aprender a vivir el evangelio. Jesús siempre atiende a los que sufren. Siempre tiene tiempo para los demás. No pasa nunca al lado del que sufre sin darle su atención, su cercanía, su presencia y su ayuda. ¿Cómo es nuestro amor con los que convivimos? ¿Somos capaces de entregarnos por todo aquel que lo necesita sin distinciones? o ¿más bien nuestro amor termina cuando tenemos que esforzarnos, sacrificarnos o dejar nuestras apetencias y gustos por los demás?

Jesús, en la Eucaristía, él mismo quiso ser nuestro alimento. Sabía que nuestro camino no iba a ser nada fácil. Que el cansancio, el hambre, la sed, los agobios... iban a pasarnos factura a lo largo de la vida.

Seamos agradecidos y entremos en la invitación del evangelio: "*dadles vosotros de comer.*" Señor, aquí tienes mis cinco panes y mis dos peces, todas mi pobrezas, incluido mi pecado. Para que tú lo transformes en gracia abundante y que otros puedan comer hasta saciarse.

Martes 5 de Enero de 2016

Al final de nuestra vida solo se nos examinará en el amor

1Jn 3,11-21 Hemos pasado de la muerte a la vida si amamos a los hermanos

Sal 99,2-5 El Señor es bueno su misericordia es eterna Jn 1,43-51 Tú eres el Hijo de Dios

Hoy, Juan, quiere orientar nuestra vida en una respuesta de amor. "En esto hemos conocido el amor: en que él dio la vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos"

"Todo el que ama vive. El que no ama permanece en la muerte y sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos." Si tenemos de que vivir y viviendo a nuestros hermanos necesitados les cerramos nuestras entrañas ¿Cómo va a estar en nosotros el amor de Dios?... Si al final de nuestra vida se nos va a examinar del amor, sería bueno que mirando nuestro interior, nos preguntáramos ¿amamos a los hermanos hasta las últimas consecuencias, como Cristo que dio su vida por los demás? o ¿más bien los odiamos, pudiéndosenos aplicar a nosotros la acusación de homicidio como a Caín?... Hay diversas maneras de asesinar al hermano: con nuestros juicios, palabras, actitudes, silencios, rencores, difamaciones...

En el evangelio Felipe anuncia a Natanael la Buena Noticia sin desanimarse por la respuesta de éste, un tanto despectiva, y juntos van a donde está Jesús. De esta manera Felipe ha colaborado en la misión apostólica.

Ojalá que hoy también nosotros aprovechemos cada ocasión que se nos presente para transmitir nuestra fe, con palabras y con hechos a tantas personas de buena voluntad que el Señor nos confía y pone en nuestro camino. Y a tantas que están esperando una palabra alentadora que pueda llenar de esperanza sus vidas

Domingo 10 de Enero de 2016 (Bautismo del Señor)
Sé la complacencia de Dios buscando hacer su voluntad

Is 40,1-5.9-11 Consolad, consolad a mi pueblo Sal 103,1-4.24-30 Bendice alma mía al Señor:¡Dios mío que grande eres!

Tt 2,11-14;3,4-7 Ha aparecido la gracia de Dios Lc 3,15-16.21-22 El os bautizará con Espíritu Santo y fuego

El Señor es el único que nos puede consolar. Él ha ido consolando a su pueblo a lo largo de toda la historia de la salvación y hoy quiere consolarnos a nosotros, a ti y a mí. Y lo quiere hacer hablándonos al corazón. Cada día a través de su Palabra, Él, nos habla al corazón para consolarnos y poner fin a todas nuestras situaciones de angustia, de trasgresión, de stress, agobios, tensiones, indiferencia y culpa en las que tantas veces nos encontramos.

El quiere que también, nuestro Padre Dios, hoy se complazca en cada uno de nosotros sus hijos. Ser la complacencia de Dios es el proyecto de Dios para ti y para mí hoy.

Celebramos la fiesta del Bautismo de Jesús y en él vemos en hechos y palabras cómo a lo largo de su vida no hizo otra cosa que desarrollar en plenitud su Bautismo, buscando siempre y en todo hacer la voluntad de Dios. Desde el Jordán hasta la glorificación pasando por la Pasión y la Cruz fue en todo la complacencia de Dios.

Hoy nuestro Dios tiene sus ojos fijos en cada una de nuestras vidas y solo desea que nos desarrollemos en plenitud en el amor como Jesús. Que desarrollemos al máximo nuestro bautismo, para que también nosotros, hoy, podamos ver el cielo abierto y escuchemos la voz del Padre diciéndonos: *Tú eres mi Hijo amado el predilecto*

Pautas de oración

Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES